

La economía de transición*

Sin duda, América Latina constituye un hermoso y a la vez trágico mosaico social en el cual se combinan diferentes formas de lucha social. De México a la Argentina se escribe día a día la historia de un pueblo maravilloso que se levanta y adopta una actitud cada vez más firme contra la explotación capitalista, la injusticia y la miseria. En su largo camino se ha enfrentado a grandes obstáculos encarnados en la burguesía dependiente y el imperialismo que, sin detenerse en crímenes masivos —además de los múltiples mecanismos de control y de dominio—, pretenden detener la rueda de la historia. Pero junto y contra ello, sigue en ascenso la lucha de masas para constituirse en una real alternativa contra la opresión y el reformismo.

El caso de Chile, dentro de este marco, representa fielmente el ejemplo de un pueblo que con gran tradición política y larga historia de lucha por la emancipación revolucionaria, de Balmaceda a Allende, ha bregado constantemente por encontrar un camino hacia la justicia y la libertad. En 1970, con el triunfo electoral de la Unidad Popular. Se iniciaba una nueva y diferente etapa de la vida política del país y se vislumbraba la posibilidad de un diferente camino hacia el socialismo que asombraría a todos: el tránsito pacífico, por la vía electoral,

de una sociedad capitalista a una socialista.

Dentro de este marco se desenvuelve el análisis de la economía chilena de Sergio Ramos, que le valió obtener el premio ensayo 1972 otorgado por la Casa de las Américas. Escrito con un interesante orden expositivo y analítico, constituye, además, un importante trabajo de investigación que, con la utilización del método marxista, elabora un grupo de tesis sobre el complejo problema de la transición del capitalismo al socialismo, no sólo en términos abstractos sino en el marco concreto de la economía chilena.

A través del primer capítulo penetra en las formulaciones teóricas sobre la teoría de la transición, a partir de las ideas ya expuestas por E. Balibar y Ch. Bettelheim que le permiten establecer lo que denomina “*dos tesis principales que sirven de punto de partida*”.

La primera tesis es la de que “*...el tránsito de un modo de producción a otro, por ejemplo del capitalismo al socialismo, no puede consistir en la transformación de la estructura por su funcionamiento mismo, es decir, no puede consistir en ningún tránsito de la cantidad a la calidad... no está sometido en su concepto a los mismos «presupuestos», es aparentemente un movimiento de un género completamente diferente, puesto que toma a la estructura*

por objeto de transformación”. (p. 31) Segunda tesis: “*Lo esencial del periodo de transición... no es el hecho de la inestabilidad o ausencia de dominación [sino] el hecho de una inadecuación aún relativamente grande entre lo esencial de las nuevas relaciones sociales, en adelante dominantes, y las fuerzas productivas, lo que significa también un cierto tipo de contradicción entre la forma de propiedad y el modo real de apropiación...*” (pp. 34-38).

A partir de lo anterior, Ramos formula la necesidad de estudiar los diferentes niveles de la estructura social y sus influencias recíprocas para conocer las formas concretas que éstas adquieren y, después de hablar de las estructuras complejas dominantes, acepta que serán los modos de dominación y las modalidades de eliminación de ellos los puntos focales sobre los que se debe centrar el análisis de la economía chilena. De esta manera, señala la singularidad de la transición en cada país sin que ello implique desconocer la debida consideración de las leyes universales que rigen el paso al socialismo.

Más adelante, señala la importancia de la toma del gobierno por la UP y las medidas concretas que ésta adopta para establecer paso a paso un mayor control y poder político por parte del proletariado, de tal manera que se llegue a una situación en la cual las tareas de destrucción del antiguo sistema se presenten simultáneamente con las tareas de la creación de las bases de un nuevo. Por ello, a la situación que se

crea con la conquista de una parte del poder político por el proletariado y sus aliados, con la existencia de la dualidad del poder expresada en el interior del estado, con la fusión de las tareas de la destrucción de un sistema viejo y la creación de uno nuevo, el autor la denomina “*situación de transición*”. (pp. 60-67)

Establecido el marco general, la cuestión principal del libro pasa a ser el examen de las políticas y acciones prácticas que emprende el nuevo gobierno, así como el estudio de la estructura económica chilena para fijar el marco coyuntural en que tiene que actuar y debe transformar. El análisis de la política económica ocupa el encuentro de dos capítulos: uno, para el planteamiento de las políticas a corto plazo y otro, para el análisis de las proyecciones a largo plazo y su desarrollo ulterior. (pp. 81-221)

En un apartado del libro hace una interesante división de la “*situación de transición*” en Chile: “*...entendemos que se abre la situación de transición —en un sentido amplio— cuando se logra estructurar una coalición de fuerzas que crea en la práctica una alternativa de poder real inmediato... es justamente el triunfo electoral del 4 de septiembre lo que marca el final de esta primera fase... El triunfo electoral abre una segunda etapa de la situación de transición... La constitución del Gobierno Popular marca la apertura de una tercera fase, en la cual la tarea decisiva consiste en conquistar para el prole-*

* Sergio Ramos Córdova, CHILE: UNA ECONOMÍA DE TRANSICIÓN, Casa de las Américas, La Habana, 1973, 539 pp.

tariado y sus aliados todo el poder político..." (pp. 68-71)

Esta última fase, podemos decir, constituía propiamente la "situación de transición" como tal y sólo se hubiera podido estimar cumplida si en realidad el proletariado hubiese conquistado totalmente el poder político. Ello hubiera podido acelerarse mediante un proceso creciente y acelerado de control de los medios de producción fundamentales o por medio de la lucha armada; la primera, nos parece, fue retardada y la segunda no fue decidida.

Hoy, la posibilidad que se convertía en realidad ha sido trunca-

da temporalmente por la agresión imperialista norteamericana y sus comparsas militares que, junto a una burguesía entreguista, han asesinado a centenares de chilenos, entre ellos al compañero Allende que se convierte en un símbolo de la revolución latinoamericana. Con su muerte, se ha mostrado que es una vana ilusión el querer transformar un país dependiente y capitalista por la vía electoral dentro del marco imperialista y, a su vez, el movimiento revolucionario ha confirmado su derecho a luchar por el socialismo por medio de la revolución armada. FAUSTO BURGUEÑO L.